

EL ZURRIAGO.

*A regañadientes tomamos la pluma
Por qué... ¡es tan travieso el fiscal de censura!
V. disimule señor Matillas
Que caiga el Zurriago sobre sus costillas.*

Ya salió Morales de la casa de poco trigo, y se quedó el señor Lopez de Frias, mas frio que agua de algive, y con tanta geta. ¡Harto lo sentirá *su merced*! (Ya se sabe lo que significa esta palabra). ¡Y harto nos alegramos nosotros! Si contra el vicio de denunciar que tiene *su merced*, no hubiera en los jurados la virtud de absolver, era capaz *su merced* de asolar el reyno periodístico en menos que canta un gallo. Es tan perito *su merced* en denunciar, que de sus denuncias pueden aprender laconismo todos los denunciadores vivientes. He aqui una muestra.

„ Denuncio á V. S. como subersivo y sedicioso el folleto titulado el Zurriago, número 38, para que se sirva convocar los jueces de hecho y proceder con arreglo á la ley. Dios, &c. Madrid, &c. Matias Lopez de Frias, „ = ¿Qué t, a, l, tal?

*¿ No es buen atár de rocin
Y atábale por la cola ?*

Con este modo estraño de denunciar , consigue el señor Frias lo que todos los hombres de bien detestan , á saber : que padezca el inocente ; porque si los jueces de hecho dicen que ha lugar á la formacion de causa , por que efectivamente haya algun articulo que les parezca sedicioso ó subersivo , el juez de primera instancia , so pena de quebrantar la ley orgánica de la imprenta , tiene que poner en chirona á todos cuantos hayan firmado artículos en el número denunciado , por mas inocentes que sean : y esto , ó es una notoria mala fe , ó una majadería de las que se llaman de marca mayor ; si lo primero , alabamos la providad del señor Frias ; y si lo segundo , ¿ quién pone salvages en portillo ? Razon tendríamos ahora para prorrumpir en mil desatinos ; pero nos contentamos con decir sóóóó.

Si el señor Frias lo luce y se acredita con este modo de denunciar , no se queda en zaga cuando se trata de sostener la denuncia ante los jurados. Alli si que se esplica. Deletrea las cláusulas en que le parece que está el busilis , y ensarta en seguida tembleteando una porcion de palabritas impersonales.... pues.... bien.... sin duda.... es claro.... quedamos enterados.

Degemos en paz y quietud al señor Frias , sup uesto que á nuestros lectores les importa

3
paco que tenga buenas ó mas ideas; y que
sea un Solon, ó sea un bruto fuera del alma,

A Dios señor don Matias,

Otro dia nos veremos:

Agur, y ver de mandar

Si somos, sí, de algun provecho.

POLÍTICA.

Quando el gobierno no le oculta al pueblo sus pasos, quando los ministros le dan cuenta de su conducta, quando el estado de la hacienda le es conocido, quando todas las deliberaciones son públicas, y quando las leyes se egecutan sin acepcion de personas, el pueblo está tranquilo. Asi lo dijo un filósofo bien conocido en el mundo civilizado; mas ¿ dónde existe un gobierno que cumpla exáctamente con estos deberes? ¿ En España? En España debería existir si se observase exactamente la Constitucion del estado; pero ¿ se observa? ¡ Ah! ¿ Se predica tranquilidad y moderacion y se quiere que la haya quando se fraguan páginas para arruinar á los patriótas? ¿ Podremos estar tranquilos quando la hacienda?..... Aquí de los empresitos, y de los Torenos. Muchísimo pudiera decirse para presentar los grandes motivos que tienen los patriótas para levantar el grito hasta el cielo; pero esas leyes restrictivas de la libertad de imprenta..... esas le-

4
yes,.... nos arrancan la pluma de la mano. — La nacion entera conoce que las páginas, los pasteles, los pasteleros y los anilleros nos han hecho y nos hacen mas daño que las moscas de san Narciso: la nacion ve que no se les castiga, ¿y se quiere aun que los patriótas esten tranquilos? Tenemos á la puerta de nuestra casa un ejército respetable: debiamos saber su objeto y lo ignoramos: nos han dicho los periódicos ministeriales su fuerza, y hasta sus cañones y cureñas: nos amenazan los serviles con la entrada de estas tropas en España: calla el ministerio, ¿Y se quiere que estemos tranquilos? ¿Y hay todavía escritores que insultan á los patriótas exaltados? ¿Que quiere el gobierno? No lo decimos porque.... porque no queremos ser víctimas de nuestra franqueza. Válgalos á sus escelencias san Benito de Palermo.

Relata referimus.

Hay quien murmura del ministerio de los carbuncos, y dice que es un prodigio en sus gracias, porque á un capitan por ejemplo le espera una gefatura política; sin pararse á considerar que si la prebenda no fuese tal, sería muy difícil encontrar quien arrostrase los coscorriones á que está expuesto el que se consagra á llenar las sublimes miras de SS. EE. — El señor don pueblo tiene á veces los diablos en el cuerpo: desprecia

8
los favores, y levanta el palo tan brusca-
mente como acaba de hacerlo el de Carta-
gena con el señor Peon. ¡Vaya, sobre que
no pueden leerse las cartas de Cartagena!
Aquel pueblo ingrato á los favores ministe-
riales de que su señoría iba á ser el *órgano*
egecutor, se amostazó, y dió en que habia
de hacer un *generalicidio*: vamos, en un tris
estuvo el que borrarse un rengloun de la suc-
cinta lista de los generales españoles. Al co-
razon mas roqueño causaría lástima el ver
cómo salió su señoría de aquella plaza en el
mismísimo dia que entró en ella cual con-
quistador, como pudiera Suchet en Tarrago-
na, ó Napoleon en Mantua. — El señor Peon
estaba en la casa de la Municipalidad, (pa-
rece que refrescándose un poco la sangre).
Un gentío inmenso llenaba la plaza; y sin
saber cómo, ni cuando se levanta un chu-
basco..... un *tolle tolle* semejante al de aque-
llos proterbos de Jerusalem en el viernes
santo del año 33 de la era cristiana: la
gente sin camisa echó mano á las flautas de
á 24 para musiquearle: y entonces su se-
ñoría dijo sin duda para su coletito *oste puto*
y aceptó una compañía de la milicia nacio-
nal que guardaba la puerta para que lo acom-
pañase. ¡Qué acompañamiento tan oportu-
no! — El compungido descamisado que nos
escribe embarra con sus lágrimas la carta al
llegar á este pasage, y no halla con que
comparar la amargura del señor Peon en

aquel momento. No parecía (dice) sino que llovían gorros colorados, capaces de imponer al mismo Hércules en persona con sus denuestos y amenazas. Hasta las bellas (duro trance para un militar) llenaban los balcones (mientras los sin camisa operaban más de cerca) maldiciendo á la operación del señor Peon, sus fautores é instrumentos. No parecía sino que veían en aquel sumiso general al despotismo personificado: ¡ vamos, era un dolor mirarle á la cara! ¡ Cuanto padeció su señoría! = Hubo un lance tan crítico que se le puede dar al más pintado. Un forzudo descamisado se asomó á un balcón al tiempo que pasaba su señoría: tendió su membruda diestra en que blandecía una cuerda á especie de guindaleta, y mientras con la izquierda contenía á una porción de perillanes que le disputaban la futura presa, cual si fuese un pez de cincuenta carniceras..... zas, tira el lazo dirigido al esofago del cuitado general. Las carnes nós tiemblan al referirlo; pero, en fin se salvó en una tabla, y esta tabla fué el sombrero. Si por casualidad lleva su señoría gorro, montera, ó bacineta lo guinda sin remision; pero un sombrero de tres pedradas calado bien en facha es toda una prenda, por más que digan cuatro jóvenes tontuelos: prenda que sirvió al señor Peon para que se enredase la cuerda y no peligrase su ilustre individuo. = Con este motivo se asegura que

7
tan luego como su señoría se halle restable-
cido del susto que le ocasionó aquel percance
se dedicará á escribir una memoria *sobre la
utilidad de los sombreros de tres picos, y las
ventajas que resultan á los que se los encas-
quetan de frontis.*

V A R I E D A D E S.

Letrilla calmante.

Los males de nuestra patria
A su colmo van llegando,
Y ya de Constitucion
Tan solo el nombre ha quedado.
Y somos libres de boca
Y en la realidad esclavos.
*Pero ¿ esto que importa? Nada,
Moderacion, ciudadanos.*

Reconocimos que era
La causa de tantos daños
El ministerio anterior:
Porque cayera clamamos:
Cayó pues, pusieron otro
Igual: y nada ganamos.
*Mas ¿ que importa esto tampoco?
Moderacion, ciudadanos.*

Engañan á nuestro Rey
Siendo lo mejor del caso
Que nunca lo engaña el bueno,
Y siempre lo engaña el malo.
Y asi solamente somos

Nosotros los engañados

Pero ¿qué interesa eso?

Moderacion, ciudadanos.

Pusimos nuestra esperanza

En las Cortes de este año,

Y despues de un par de meses

Como estabamos estamos.

De todo se habla en las Cortes

Menos de lo que anhelamos.

¿Y que tenemos con eso?

Moderacion, ciudadanos.

La Constituciou previene

Que han de empezar sus trabajos.

Las Córtes, las infracciones

De las leyes castigando.

Y las Córtes..... no lo han hecho,

¡Como no lo hagan en Mayo!

Pero esto tampoco importa.

Moderacion, ciudadanos.

La responsabilidad

Es tan solo un nombre vano:

Y asi se burlan de todo

Los públicos empleados.

Porque al hombre sin virtudes

Solo le contiene el palo.

Pero bien, ¿y esto que importa?

Moderacion, ciudadanos.

El divino de otro tiempo

Se ha vuelto ya tan humano,

Que es gefe de pasteleros

Y patrono de malvados.

¡Ya se vé! ¡Si un buen empleo

Es el mismísimo Diablo!
Mas ¿A que viene esto ahora?
Moderacion, ciudadanos.

No hemos podido saber
 En que cosas se han gastado
 Los tributos de los pueblos
 Y lo que nos han prestado.
 ¡Ello es que todo el mundo
 Por un cuarto anda lampando!
Mas con esto ¿Que tenemos?
Moderacion, ciudadanos.

El empréstito Vallejo
 Es robo de tal tamaño
 Que sufrir mas nos valiera
 Un saqueo de Cosacos.
 Y á pesar de eso, no hay
 Quien se meta á examinarlo.
Pero esto importa muy poco.
Moderacion, ciudadanos.

Los Lozanos, Galinsogas,
 Arjonas y otros que antaño
 Servian al despotismo
 Y nos trataban cual asnos,
 Están ahora tan tranquilos
 Y con sueldos bien pagados.
Pero esto es una friolera.
Moderacion, ciudadanos.

Existe en el Pirineo
 Un ejército gabacho
 Que diz que pronto vendrá
 A reducirnos á esclavos.
 ¿Y el gobierno? Se hace tonto,

Y quiere que lo seamos.

T tiene razon. No importa.

Moderacion, ciudadanos.

El mando de las provincias

Y las tropas, se va dando

Poco á poco á esos señores

Que se llaman *moderados*.

Que es decir, todo lo mandan

Serviles enmascarados.

Pero esto es de poca monta;

Moderacion, ciudadanos.

De Campana, de Valdes,

De Elio y otros malvados

Las preciosísimas vidas

Se conservan con cuidado.

El Abuelo está tan gordo

Que da placer el mirarlo.

¿*Mas quien hace caso de eso?*

Moderacion, ciudadanos.

En toda la monarquía

Parece se ha dado el santo

Para perseguir á todos

Los patriótas exaltados.

¡Ya se ve! ¡Si no se quiere

Que haya quien levante el gallo!

Pero esto no viene á cuento.

Moderacion, ciudadanos.

El ministerio pretende

Quitar á los milicianos

Las armas con que sostienen

El código sacrosanto.

¿Y por qué? Porque las temen

Los serviles: esto es claro.
 Pero esto no importa un bledo.
 Moderacion, ciudadanos.

El General Jaime Alfonso,
 Que era un salteador antaño,
 Anda con doscientos hombres
 Al Tirano proclamando.
 Por donde quiera que pasa
 Las Lápidas van abajo.
 Pero esto.... es una tontera.
 Moderacion, ciudadanos.

Por otra parte anda Misas
 Con su egército campando,
 Y el Gobierno está tan fresco
 Como una rosa de Mayo.
 ¡Ya! ¡Si Misas es servil!
 ¡Si fuera algun exaltado!
 Mas no pensemos en esto.
 Moderacion, ciudadanos.

Diz que el infame Quesada
 Ha entrado con cien caballos
 En España, y que hasta ahora
 Resistencia no ha encontrado.
 ¡Ya se ve! ¡Si de Madrid
 Estará acaso auxiliado!
 Mas ¿quién hace caso de esto?
 Moderacion, ciudadanos.

En lugar de enviar las tropas
 Contra los siervos nefandos,
 Diz que contra Cartagena
 Marchan cuatro mil soldados.
 ¿Por qué? La cosa es muy clara.

Porque ser libre ha jurado.

Pero esto no vale cosa.

Moderacion, ciudadanos.

En fin, todo nos demuestra

Que muy en breve á ser vamos

De nuevo burros de carga

Como fuimos antañazo.

Albardas van á llover

Sobre nosotros á carros.

Pero, ¿esto que importa? Nada.

Moderacion, ciudadanos.

Observaciones sobre la palabra Pastel.

Los que con tanta destreza han escrito la apología de los palos y la de los bofetones, sin duda estarán cortando ya su brillante pluma para escribir la apología del *Pastel*. Mas como esto tarda tanto, y es tan urgente que todo el mundo sepa lo que es *Pastel*, adelantaremos algunas ideas.

Pastel es un bodrio en que entran todos los sobrantes que han acumulado los fondistas durante ocho dias de poco despacho. Asi es que se ven en su hondo recinto el ala de un pichon y la *patá de gallo*: la cresta de un pollo y el rabo de un conejo. Por esto se llama pastel en política la alianza de los Moscosos con los Burgos, de los Cástanos con los Miñanos, y otras *ejusdem palotis*.

Segun las reglas de la *grastonomia*, un *Pastel* pega bien en cualquiera de las épo-

cas de un banquete. Con la sopa, con el primer servicio, con los asados, siempre viene bien el *Pastel*. Por esto han sido tan buenos pasteleros algunos de nuestros ministros, porque siempre tenían en el horno algún *Pastel* preparado para todo lo que pudiese sobrevenir, testigos las páginas, las circulares sobre elecciones, &c. &c. vamos al asunto.

Un *Pastel* recalentado es lo peor que puede entrar en la boca de un hombre: y siendo esto cierto, ¿qué diremos al ver esas circulares copiadas de las del ministerio francés, con las cuales pretende el nuestro consolidar su preponderancia? Diremos que esto es recalentar *Pasteles*; pero que tales *Pasteles* no son para paladares españoles.

En punto á los fabricantes de *Pasteles*, también hay su más y su menos. Hay *Pasteleros* que no tienen chispa de conciencia: nos dan caballo por ternera, y gato por liebre. Exactamente haría esto un ministro si en vez de tratar de la organización y arreglo de la milicia nacional, presentase proyectos destructivos de la misma milicia y argumentos sofisticos para persuadir á los incautos que convenia adoptarlos.

Rosita la *Pastelera* mereció este nombre, según cuentan los antiguos, por la destreza con que *pasteleaba*. Sus *pasteles* se distinguían por lo empalagoso de su masa; pero en breve se conoció que su dulzura encerraba un veneno poderoso, y fue arrojada

del pueblo por encantadora pública. Basta por hoy de *pastelería*.

Dijimos en el cajon de sastre que habia dos clases de patriotismo; á saber, vocal y estomacal: que el primero se subdividia en cantado, recitado, y chillado, y el segundo manducativo y digestivo: que ambos eran inflamantes y ardientes; pero que habia un remedio inflexible para apagarlos: y que este remedio era tocar al bolsillo de los patriotas con lo cual el patriotismo ardiente se helaba al momento. Esta experiencia química dijimos entonces que no fallaba; pero despues creimos hallar una excepcion de esta regla en el señor Latre, gefe superior político de Galicia, de quien contó el Universal que habia cedido la pension de 200 reales que le concedieron las Cortes, en favor de las urgencias de esta nacion tan exausta de metales elaborados. Despues hemos sabido que esto que contó el Universal, fué un cuento; y queda de consiguiente la reglilla sin excepcion alguna respecto al señor Latre. =

Los que entonces le creyeron desprendido que se miren ahora en este espejo. Dos meses ha desempeñado, por nuestra desgracia, el empleo de comandante general en la Coruña, ó mejor diremos en Lugo, y ha tenido valor para reclamar en aquella intendencia el exceso de sueldo que media desde el de gefe político al de capitán general. = Por

fortuna la contaduría se ha opuesto al pago, y su señoría se ha quedado *in albis* despues de haber dado esta buena prueba de su desinterés. — Esto es entenderlo. — Echemosla todos de patriotas y de moderados, y seamos hipócritas que es el único medio de medrar: y viva la Pepa.

En lo que es zurrar el bálago, á nadie perdonamos. Nuestros mismos cofrades, amigos y paniaguados deben creer, si se ladean, que los hemos de enderezar á purísimos linternazos; ; nos come la aficioncilla de sacudir! Nuestro concomitante el Eco patriótico de Córdoba, se nos ha parado á tiro fijo; pero la chanza no se le irá por el repulgo, Haciendo conmemoracion de la sociedad del anillo, recuerda un refran del Pais, que dice *homo annullatus, episcopos ò mentecatus*: que en claro español manifiesta rotundamente que todo hombre de anillo (escepcion hecha de los señores obispos, incluso el de Roma) es un *mentecato*. ; Que atrevimiento! Venga V. aca señor Eco ¿ con que es *mentecato* un señor Moscoso? ¿ es *mentecato* un señor Rosa? ¿ es *mentecato* un señor ..? No podemos proseguir del corage que tenemos. Esta insolencia del Eco de Córdoba debe refrenarse fuertemente, pues si queda impune un escritor que llama *mentecatos* á secas, *ni mas ni menos*: á tan ilustres como escelentísimos señores, pueden las gentes creer que tiene razon, y los

resultados serian perjudiciales.— Compadre Eco patriótico, tenga V. la bondad de aguantar el pujo y disimular esta zurribanda; y ver de mandar pues que sabe somos amigos y allegados de lo que quizá V. mismo piensa.

ANUNCIO.

En la libreria de Vizcaino, calle de la Concepcion Gerónima, y en la de Orea, calle de la Montera, se hallará el cuadernito titulado: elogio de los hechos militares de don Rafael del Riego, está puesto en verso heróico en cuartetos endecasilabos, su precio un real de vellon.

NOTA. Este periódico se publicará de cuando en cuando y por ahora no tiene dia fijo. El precio de la suscripcion es de 12 rs. por cada trece números. A los señores que se abonen en Madrid se les llevará a su casa: á los de fuera de la corte se les remitirá por el correo.

Se suscribe en la librería de Esparza, calle de la Concepcion Gerónima; y se vende en las de Paz, Brun, Sanz, Villa, Orea, Minutria, Alonso, Antoran, Romeral. En Sevilla en la de Bernad. En Cadiz en la de Picardo y en Jaen en la de Carrion.

M A D R I D.

IMPRESA DE DON ANTONIO MARTINEZ.

1822.